



000194725 (AA19892)

LA SEGUNDA
Lunes 21 de Diciembre de 1992

9

Hablemos de Pablo Neruda

El 13 de marzo de 1971 y estando Neruda de Embajador en París escribí un artículo refutando la extensa información del encuadernador argentino Miguel Puig; lo acusaba de plagio del poeta Tagore. Reproduzco un párrafo de mi defensa: "La creación de Neruda, su temática universal logran ese acento que embellece lo simple y lo definitivo. La influencia de ajenas metáforas no empequeñece el mérito. Resulta difícil sustraerse al recuerdo de anteriores lecturas que dejan imágenes en el subconsciente y que de pronto afloran".

No hubo polémica. Puig no contestó. Neruda en 1921 abandonó el Liceo de Temuco y la lluvia constante de esas regiones. En ese hogar pobre donde abundaban los problemas, encontró una amante madre. La recordó siempre con un sincero afecto. Su padre dispuso que fuera profesor y se matriculó en el Pedagógico en asignaturas de historia y francés.

Se acercaba la hora de su primer libro "Crepusculario" que lo consagró de inmediato.

Pedro Prado en la tan leída revista Zig-Zag, dedicó una página a la obra del joven poeta. Esos espontáneos elogios fueron el espaldarazo. Comenzaba una vertiginosa carrera.

Los estudiantes de esos cursos de leyes de los años 1926-1927, hicimos de este Pablo nuestro favorito. Recitábamos en alta voz el Farewell con frecuencia.

Ingresó a la carrera consular en Birmania, en la ciudad de Rangoon que no había escuchado mencionar. Más tarde publicó muchos libros, traducidos a varios idiomas. Cuando se le otorgó el Premio Nobel se sabía que era uno de los primeros poetas del mundo.

Las tres últimas décadas de nuestro compatriota



Pablo Neruda

ediciones, está incorporado a ese mundo tan poderoso donde abundan magnates y empresarios. Pese a su etiqueta de comunista disfrutaba de los agrados de esos tan vilipendiados burgueses. Se aproximaba a los 70 años y había vivido muchas vidas en una vida. Regresó al país, a su refugio de Isla Negra. Afirma el evangelio que recibiremos la visita de un "ladrón nocturno". Ese "ladrón" lo acechaba y el 23 de septiembre de 1973 lo estrechó en sus brazos. Murió en el peor momento. Ahora resucita mercedamente en gloria y majestad.

La humanidad encuentra en las páginas de los célebres escritores, una fuente de felicidad, pero a los que más admira son a aquellos que fueron desgraciados. Manet nos muestra en el retrato de Mallarmé el rostro de quien no conoció la dicha. Detrás de los barrotes escribió Wilde "La balada de la cárcel de Reading" y Verlaine se recluyó tantas veces en la sala común de un hospital. Rimbaud el más excelso de todos, quemó sus naves y al regreso del país exóticos, murió en la juventud. Neruda está a la altura de estos genios y si tuvo sufrimientos fueron pocos, poquitos.

Después del injusto y opresivo silencio de tantos años. Pablo Neruda abandonó su modesto nicho en el Cementerio General. Con la pompa y el estruendo de un acto oficial y múltiple sus restos y los de Matilde Urrutia, la noble y abnegada compañera vienen a una residencia en la tierra, en la propia Isla Negra. Allí en la casa donde atesoró sus adquisiciones que ostentan su sello personal. Su espíritu encarna ahora a uno de esos adorables fantasmas que no mueren. Cubierto de laureles permanecerá en la proximidad del mar que fue siempre su amigo.

Miguel Munizaga Iribarren.

Hablemos de Pablo Neruda [artículo] Manuel Munizaga Iribarren.

Libros y documentos

AUTORÍA

Munizaga Iribarren, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hablemos de Pablo Neruda [artículo] Manuel Munizaga Iribarren. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile